



Nicolas Mathieu

CONNEMARA

AdN

AdN

CONNEMARA
Nicolas Mathieu

Dossier de prensa

Nicolas Mathieu: «La literatura puede vengarnos»

Una entrevista de Joseph Confavreux y Blandine Rinkel para *Mediapart.fr*

Con *Connemara*, Nicolas Mathieu, premio Goncourt 2018 por *Sus hijos después de ellos*, vuelve a crear una novela coral, trágica y cómica a un tiempo, que no es solamente un ataque implacable contra un entorno profesional que resulta ser el único en beneficiarse de la reestructuración de unos territorios desindustrializados y a medio gas.

Situada temporalmente justo antes de las elecciones presidenciales de 2017, la novela de Nicolas Mathieu es, al igual que la precedente, tan política como íntima, escrutando lo que el tiempo inflige tanto en los cuerpos de las personas como en los organismos sociales.

Connemara, al igual que *Sus hijos después de ellos*, se sitúa en una región desindustrializada del este de Francia, en esos espacios traumatizados económicamente y perdedores políticamente que describe el sociólogo Benoît Coquard y que salieron a la luz con los «chalecos amarillos». ¿Por qué hacer de estos sitios la materia y el escenario de sus novelas?

Es el mundo que mejor conozco. Por supuesto, se pueden escribir grandes novelas de la burguesía, de las clases populares, de París o de las regiones. Pero donde yo puedo ser más riguroso, aun cuando el realismo es un espejismo y de lo que se trata es de recrear la realidad, es en el lugar del que procedo.

También me gusta describir espacios como las zonas de desarrollo urbanístico que hay cerca de los hoteles Kyriad, intentar mostrar la belleza de esos lugares que carecen de ella. Soy un admirador de fotógrafos como William Eggleston, que se interesan por lugares como los distribuidores viales. Basta con saber observar una pequeña tasca para que se manifieste toda la belleza que se oculta en ella.

A pesar de ofrecer una imagen de novelista político, interesado por las tensiones sociales, ¿no ha sido usted reacio a poner en el título una referencia a Sardou,

cantante popular más de derechas de Francia?

Escoger como título esta referencia al cantante francés reputado por ser más de derechas es un poco una declaración de intenciones, claro está, una provocación. A ti que piensas que es un espantajo, no te dejo otra opción. Te lo pongo ante los ojos, voy a hablarte de esa gente, de esas sensaciones, es lo que hay.

Pero no es solo eso. Cuando nos movemos por el espacio social, me parece que seguimos emocionándonos por los mismos afectos que nos conmovieron con diez años, por los mismos cuerpos que a los quince. Es el caso del personaje de Hélène en la novela, que abandonó su universo social y geográfico de partida y que, al volver a él, se siente atraída por el tío que la hacía soñar de adolescente.

Algunos sentimientos, algunas canciones que escuché en RTL durante mi infancia han dejado en mí una huella afectiva. Aún hoy escucho a Sardou al pie de la letra y lo disfruto mucho.

Esta canción dice algo más sobre el proyecto del libro, que trata de investigar qué tenemos en común y, al mismo tiempo, qué es lo que nos diferencia, lo que nos separa. No escuchamos *Los lagos de Connemara* de la misma forma en la Escuela Superior de Comercio que en un pueblo perdido.

El personaje de Hélène se fue a París, ascendió en la jerarquía social, y ese deseo de pasar de una clase a otra se vio muy espoliado por sus lecturas, por imágenes, por la cultura. ¿Por qué esa fuerza libidinosa y existencial de la cultura, que impulsa su desarraigo respecto a su entorno, parece agotarse más adelante?

No sé muy bien qué responder a esa pregunta. Me sale decir que eso es lo que hay. El riesgo de responder a su pregunta es buscar explicaciones a *posteriori*.

Pero a menudo sucede que aquello que motiva a los adolescentes, sean el deporte, la música o los libros, tiende a volverse menos importante en la edad adulta porque nos vemos arrollados por otras exigencias y nos falta tiempo por todas partes. El apetito no necesariamente se extingue, pero permanece en un segundo plano, presenta una intensidad menor. De hecho, el libro empieza un poco así, Hélène siente que le han hurtado su tiempo. Se lo han robado la economía, la familia, las coladas y los trayectos. Soy reacio a utilizar palabras de la época, que siempre son una especie de traición a la literatura, pero, por decirlo pronto y mal, su pasión por los libros se ha perdido en la «carga mental». la familia, las coladas y los trayectos. Soy reacio a utilizar palabras de la época, que siempre son una especie de traición a la literatura, pero, por decirlo pronto y mal, su pasión por los libros se ha perdido en la «carga mental».

Usted describe algunos episodios muy crueles sobre el mundo de la consultoría, de la gestión y del desarrollo personal. ¿Podríamos definir su libro como una obra de «desarrollo impersonal», más preocupado por mirar a los demás que por mirarse a sí mismo?

Efectivamente, siento cierto rechazo por todo lo que atañe al «desarrollo personal» y me gusta mucho el término que usted propone. Mis personajes siguen unas trayectorias

más o menos emancipadoras, pero no los veo como unos pequeños espacios narcisistas, unos egos ocupados en desarrollar sus potencialidades, todos esos tristes pensamientos del cultivo barato de uno mismo.

No necesariamente le deseo el bien al lector, al igual que no busco leer libros que me tranquilicen. Más bien busco pegarme tortazos. Lo que me parece, precisamente, es que la emancipación, las posibilidades de reflexión más relevantes a menudo pasan por algunas formas de violencia infringidas a nuestro espíritu. Tener el corazón roto con quince años, eso sí que es un impulso para salir de uno mismo, de lo fácil, y ponerse a pensar. Nada que ver con las lisonjas de la realización estilo «lino y loto».

Hay una tendencia que se pone de manifiesto extensamente hoy en día, una forma de civilización de las susceptibilidades, como si la gente ya no admitiera ofensa alguna, sino que siempre hubiera que confortarlos, mimarlos, tratados con indulgencia. La literatura puede adoptar esa forma consoladora, pero en ningún caso es su deber. Tengo la impresión de que mucha gente se equivoca de sección en la librería cuando vienen a pedirnos sedantes, cuando la idea sería, al contrario, provocarlos.



Nicolas Mathieu

Nicolas Mathieu nació en Épinal en 1978. Después de estudiar historia y cinematografía, se trasladó a París y en 2014 publicó su primera novela, *Aux animaux la guerre*, premio Erckmann-Chatrian, y colaboró en la adaptación para convertir el libro en una serie televisiva que emitió France 3. Su segunda novela, *Sus hijos después de ellos*, además de entusiasmar a la crítica, recibió el Premio Goncourt 2018 y otros muchos galardones, entre ellos el premio Blù de la asociación Jean-Marc Roberts, el Feuille d'Or de la ciudad de Nancy o el premio Alain Spiess-Le Central a la segunda novela. En la actualidad, Nicolas Mathieu reside en Nancy.

También disponible de Nicolas Mathieu en AdN: *Sus hijos después de ellos*.

Se ha hablado con frecuencia de la cólera contenida en sus libros, pero sin duda sus novelas son menos rabiosas que melancólicas y divertidas. ¿Cree usted que el humor puede conseguir algo a través de la literatura?

Cuando describo el mundo de los consultores que reestructuran empresas u organigramas, se trata de una sátira, como la que practican Jonathan Coe o Gustave Flaubert. Creo que la literatura puede vengarnos a través del sarcasmo, la astucia o la malicia. Hacer ridículos los sistemas serios es una de las grandes capacidades de la literatura. Pero por eso mismo me parece necesario describir de cerca esos sistemas.

El mundo de la consultoría no es enteramente falso, no se trata solamente de los *bullshit jobs* descritos por el antropólogo David Graeber. Hélène cree en él. Y Marc, quien la formó en el oficio, resuelve problemas, produce efectos cuando interviene en una estructura. He tratado de transmitir una imagen contrastada de ese mundo. Pero sí, me he divertido y creo que mucha gente se alegrará de poder reírse de ese reino de la diapositiva al que millones de personas nos encontramos sometidos.

¿Se puede ser infiel a sus orígenes, a su marido o a sus hijos sin que parezca tan grave como en sus novelas?

Para mí, la familia, la transmisión, la educación son elementos determinantes, a pesar de que sé muy bien que la familia es una fábrica de neurosis y de que no la idealizo en absoluto. El personaje de Christophe, con su hijo y su padre, que pierde la cabeza progresivamente, conforman una familia restaurada, enternecedora por su manera de avanzar lo mejor que puede. Los afectos familiares son muy potentes. Creo que no podría prescindir de ellos.

¿De dónde viene su interés por la adolescencia, sobre la que usted escribe que se trata de «un asesinato premeditado» de la familia y del calor de la infancia?

También ahí intento ser preciso, plasmar los afectos de un momento en el que la libertad y la crueldad se mezclan. Para mí, la adolescencia fue un punto de inflexión, cuando abrí los ojos y el mundo dejó de ser una ilusión. También es el momento de los primeros amores, a menudo unilaterales, la primera vez que uno se rompe en pedazos y ha de reconstruir todo de nuevo.

En *Connemara*, esta edad se pone en relación con otra edad frágil, en torno a los cuarenta años, que puede ser eco de la anterior por la manera de preguntarse si ya hemos vivido todo y si podemos empezar de nuevo.

Cuando le leemos, podemos tener la sensación de mirar una imagen en alta definición: un cuadro al que nos acercamos para descubrir precisiones lilliputienses. ¿Cómo se activan esos microdetalles?

No hago listas de cosas que quiero incluir a toda costa en mis novelas. Todo sucede en el momento de escribir, bajo la presión de la propia escritura, con las reminiscencias de los detalles que ya he acumulado. Por supuesto, también están el fresco, el panorama. Pero la calidad del tejido, la piel y la sensación sonora cuentan igualmente.

Escribir no es un gozo para mí. Sin embargo, existe el gozo de haber escrito. A pesar de que a menudo me siento muy mediocre, esa culminación es la que produce los efectos más poderosos, la que da sentido a mi vida. La escritura es también el ámbito en el que abordo o que está por encima de mí: la política, el amor, el tiempo, etc. Para mí, la literatura no ofrece ninguna posibilidad de resolver nada, pero me permite devolver los golpes, luchar como gato panza arriba con la existencia, con lo que nos inflige.

El libro plantea la cuestión de saber qué lugar ocupar para sentirse cómodo. Y Christophe, que ha permanecido allá donde creció, parece sentirse más en su lugar que Hélène. ¿Qué condiciones hacen falta para encontrar el lugar de uno mismo?

En lo que a mí respecta, no sabría responderle. Necesito sentir que mi lugar es móvil. Pero tengo la impresión de que mucha gente, al igual que Christophe, se siente bien en su lugar, que por cierto no es tan estable como parece. Hélène, sin embargo, se encuentra suspendida. Va y viene. Intenta acondicionar algo. ¿Es esto posible para alguien que, como ella, ha escogido abandonar un mundo a cambio de otro?

Críticas

«Un libro poderoso, tremendamente novelesco y de lo más político».

Libération

«Mathieu vuelve a explorar la intimidad y la política, y firma otra crónica social fulgurante».

Le Figaro

«Lo que escribe Nicolas Mathieu resulta tierno, irónico e innegablemente cierto».

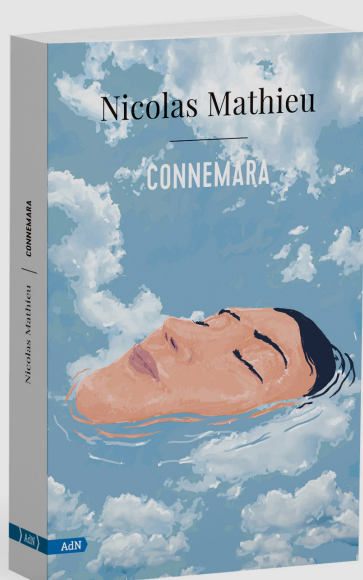
Lire

«Una novela que se lee como si te dieran un bofetón. Duele un poco, te enciende las mejillas y te aclara de nuevo las ideas».

La Liberté

«Nicolas Mathieu dibuja con precisión e ironía esa nostalgia que nos resulta tan cercana. Esta hermosa novela roza lo universal».

Version Femina



Un relato sobre quienes ajustan cuentas con sus ilusiones y su juventud y sobre una segunda oportunidad.

Nicolas Mathieu

CONNEMARA



Hélène está a punto de cumplir los cuarenta. Procede de una pequeña localidad del este de Francia. Ha hecho una buena carrera, académica y profesional, tiene dos hijas y vive en una casa de diseño en la zona alta de Nancy. Ha alcanzado la meta que marcan las revistas y el sueño que tenía en su adolescencia: largarse, cambiar de medio social, triunfar.

Y, aun así, ahí está esa sensación de fracaso, al cabo de los años, de que todo es una decepción.

Christophe, por su parte, acaba de cumplirlos. Nunca ha salido del pueblo en el que Hélène y él han crecido. Ya no es tan guapo como antes. Va por la vida paso a paso, dando prioridad a los amigos y la diversión, dejando para el día siguiente los grandes esfuerzos, las decisiones importantes y la edad de elegir lo que se quiere. Ahora vende comida para perros, sueña con volver a jugar al hockey como cuando tenía dieciséis años y vive con su padre y su hijo, una existencia sin pretensiones, tranquila e indecisa. Podría decirse que ha fracasado por completo.

Y, aun así, está convencido de que todavía está a tiempo de hacer cualquier cosa.

Connemara es la historia de un regreso al lugar de origen, de una relación, de dos personas que vuelven a intentarlo en una Francia en plena transformación. Es, ante todo, un relato sobre quienes ajustan cuentas con sus ilusiones y su juventud, sobre una segunda oportunidad y un amor que se busca, a pesar de las distancias, en un país que canta a Sardou y vota contra sí mismo.

6 de octubre

Traducción de
Amaya García Gallego
14,50 x 22,00
496 pp
Rústica
978-84-1362-978-0
3455289

21,95€

ISBN 978-84-1362-978-0



9 788413 629780

Lola Martín

666 46 31 34
lola.martin@alabra.es

Sara González

672 10 57 13
sara.gonzalez@alabra.es



www.adnovelas.com
comunicacion@adnovelas.com

AdN